



## ÍNDICE

**Editorial.....2**

**Fragmentos discursivos para desactivar el dispositivo sionista / Nicolás Chadud  
Díaz. ....3**

**El islam y el concepto de fundamentalismo: equívocos y apreciaciones  
incorrectas / Ignacio Gutiérrez de Terán Gómez-Benita .....6**

**El nuevo "Orden" global: Del “golpe de Estado” de Bush a la “aristocracia” de  
Obama / Rodrigo Karmy Bolton .....9**

## Editorial

Como empresa periodístico-filosófica, todo lo que ha sido el itinerario de reflexión y publicación de Hoja de Ruta, se podría inscribir en ese proyecto que Michel Foucault habría descrito como una “ontología histórica de nosotros mismos” a la manera de una crítica permanente de lo que somos, hacemos y pensamos en tanto seres constituidos históricamente. Se trata en suma, de un intento permanente de responder a la pregunta por quiénes somos nosotros hoy, en este tiempo. En palabras breves, se trata de pensar la actualidad.

En este camino, el número que aquí presentamos, consiste en una «problematización de la noción de fundamentalismo». “Problematización- decía Foucault- no quiere decir representación de un objeto preexistente, así como tampoco creación mediante el discurso de un objeto que no existe. Es el conjunto de las prácticas discursivas o no discursivas que hace que algo entre en el juego de lo verdadero y lo falso y lo constituye como objeto para el pensamiento (bien sea en la forma de la reflexión moral, del conocimiento científico, del análisis político, etc.)”.

Desde los 90s, la noción de fundamentalismo ha pasado de ser indicativa a explicativa y prescriptiva para determinadas conductas, discursos y posiciones políticas, y progresivamente ha ido tomando el carácter de dispositivo discursivo que juega un importante rol táctico en las actuales relaciones de poder global; se recurre a la categoría de fundamentalismo cada vez que se pretende deslegitimar una determinada posición, discurso, o la acción política de un grupo que se opone al predominio de las potencias.

Lo que se pretende con «una problematización de la noción de fundamentalismo», no es trazar (como suele hacerse desde ciertos discursos que se plantean como “de resistencia”) el origen del concepto desde un punto de vista historiográfico, tampoco establecer “quién es verdaderamente fundamentalista”; sino problematizar en torno al rol táctico que tiene dicha categoría en los juegos de verdad de la política global actual. En su *“Ensayo de una filosofía de un nuevo espíritu científico”*, Gastón Bachelard (prominente filósofo e historiador de la ciencia) escribía: “no creemos que pueda comprenderse el átomo de la física moderna si no se evoca la historia de su imaginación, si no se retoman sus formas realistas y sus formas racionales, si no se explicita su perfil epistemológico. (...) De buen grado diríamos que el átomo es exactamente la «suma de las críticas» a las que se somete su primitiva imagen. El conocimiento coherente no es un producto de la razón arquitectónica, sino de la razón polémica”. En consecuencia, se trata de «comprender el fundamentalismo» a través del trazado de la suma de sus críticas (de sus usos en el discurso y en las prácticas), en lugar del establecimiento de un concepto tipo que permita «decidir» por quién es o no es fundamentalista.

En definitiva, de lo que se trata, más allá de decir quién es o no verdaderamente fundamentalista, es de desbrozar los elementos que hacen posible que un determinado grupo, discurso o posición política puedan ser catalogados de fundamentalistas y su significación política en la configuración de las actuales relaciones de poder global.

## Fragmentos discursivos para desactivar el dispositivo sionista

Por Nicolás Chadud D \*.

### A modo de Introducción:

El objetivo del presente texto es explicitar la concreción del proyecto político del sionismo, de la manera más prístina posible, por medio de citas bibliográficas. El sionismo político en tanto ideología progresista y teleológica, se ha convertido en un caso emblemático: "una profecía autocumplida", que hasta el momento se desarrolla al interior de unos límites o márgenes conceptuales y prácticos que se ha dado a si misma, en la cual *lo judío* se inscribe en una categoría que sobrepasa *lo político*. De esta forma, en el régimen israelí se entrecruzan e imbrican lo mundano (democracia electoral) y lo sagrado (mesianismo), el laicismo (de la mayoría de su población) y lo teocrático (estado judío).

"Lejos de ser socialistas, en realidad los fundadores de Israel, y consecuentemente la organización política que establecieron, eran profundamente antisocialistas, y estaban empeñados ante todo en la "conquista de la tierra y en la creación de la "autorrealización". [...]. "Después de 1948 la política respecto a los palestinos preveía claramente la desaparición de la comunidad o su anulación política, [...]. Después de 1967, la ocupación de Gaza y Cisjordania produjo un régimen civil y militar para los palestinos cuyo objetivo era la sumisión palestina y el dominio israelí, una extensión del modelo con el que funcionaba Israel" (1). (Edward W. Said).

### Un breve recuento histórico de la discursividad sionista.

"Se nos debe conceder la soberanía sobre una porción de la superficie de la tierra adecuada a nuestras necesidades y a nuestras justas ambiciones de pueblo: a todo lo demás ya proveeremos nosotros mismos". (2). (Teodoro Herzl).

"Entonces, si los gobiernos se muestran dispuestos a conceder al pueblo judío la soberanía de algún territorio neutral, la *Society* entablará discusión sobre el territorio que ha de ser tomado en posesión. Dos países tienen que ser tomados en cuenta: Palestina y la Argentina" (3). (Teodoro Herzl).

"Si Su Majestad el Sultán nos diera Palestina, nos comprometeríamos a sanear las finanzas de Turquía. Para Europa formaríamos allí parte integrante del baluarte contra el Asia: constituiríamos la vanguardia de la cultura en su lucha contra la barbarie". (4). (Teodoro Herzl).

"Al margen de la esperanza mesiánica surgió esa inclinación hacia soluciones finales de los problemas políticos, orientadas nada menos que al establecimiento de un paraíso en la Tierra" (5). (Hannah Arendt).

"Desde el día en que se creó el Estado de Israel, y que las puertas de Israel se abrieron a todos los judíos que quisieran vivir, todo judío religioso viola cada día los preceptos del judaísmo y de la Torah de Israel quedándose en la Diáspora"(6). (David Ben Gurión).

"La obligación colectiva de todas las organizaciones sionistas de los diferentes países de

ayudar al Estado judío en toda circunstancia y de modo incondicional, incluso si esta actitud está en contradicción con las autoridades de sus naciones respectivas”. (7). (David Ben Gurión).

“No tenemos ninguna solución, tendréis que seguir viviendo como perros y el que quiere puede marcharse, y ya veremos adónde conduce ese proceso”. (8). (Moshé Dayán).

“En la práctica, los acuerdos de Oslo se fundamentaron en una base neocolonialista, una vida de dependencia de uno respecto del otro para siempre”. (9). (Shlomo Ben Ami).

“A los palestinos se les debe hacer entender, hasta en los más profundos rincones de su conciencia, que son un pueblo vencido”. (10). (Moshé Yaalon).

“La Corte Internacional de Justicia dictaminó el 9 de julio de 2004 que la construcción de la valla/muro israelí en Cisjordania es ilegal según el derecho internacional y pidió su derribo. Esta construcción, además, contribuye a producir graves violaciones de los derechos humanos”. (11). (Amnistía internacional).

### **Comentarios Finales,-léase como apertura para la emancipación-**

“Sin una interpretación correcta de la historia es difícil, si no imposible, luchar eficazmente contra el fascismo”. (12). (Walter Benjamin).

Para desactivar la efectividad del dispositivo ideológico –sionismo- se debe preliminarmente constatar; que la *tragedia* moderna palestina es consecuencia de la consumación de un fundamentalismo teológico-político (13) y, por tanto, es una totalidad infragmentable y permanente desde 1948. Lo que no implica necesariamente, un proceso político de captura irreversible, como si se tratase de una línea de tiempo progresiva e infinita, tal como se nos presenta la modernidad misma.

Queda en evidencia que el mesianismo religioso en el cual se encuentra inspirado el Estado de Israel, lo sitúa en los márgenes de lo político, más bien en el ámbito de lo sagrado y lo inmutable, fuera de los tiempos y de todo orden humano. Por esta razón, los argumentos terrenales (como el cumplimiento de las resoluciones de la ONU para que Israel se retire de los territorios ocupados), no poseen ningún sentido *verdadero o justo* para los miembros de aquella comunidad política, puesto que su legitimidad se construye a partir de la elección del *pueblo judío* (entre todos los pueblos del mundo) como el *pueblo elegido* por *Dios* para ser depositario exclusivo de la *tierra prometida*, un fundamento divino que no tiene posibilidad de ser rebatido racionalmente, bajo ningún marco de negociación o diálogo. Crease o no, *lo divino* ha mutado en *soberanía estatal*.

Se hace menester, entonces, generar una pausa reflexiva y analítica para fraguar el punto de ruptura y así poder dislocar a dicho fundamentalismo mesiánico-político, que pretende colonizar los cuerpos y discursos palestinos, a ratos invisibilizados por la misma estructura política dominante(14), como condición para la emancipación.

(1). Said Edward W., Cincuenta Años de Desposesión, (original en *The Guardian*(1998)),

Nuevas Crónicas Palestinas, Editorial Debolsillo, 2003.p. 73.

(2).Herzl Teodoro, El Estado Judío, Colección Sionismo, 1976, p.55.

(3).Herzl Teodoro, El Estado Judío, Colección Sionismo, 1976, p.57.

(4).Herzl Teodoro, El Estado Judío, Colección Sionismo, 1976, p.59.

(5). Arendt Hannah, Los orígenes del totalitarismo, Editorial Taurus, 2004, p. 127.

(6).Ben Gurión David, *Jewish Newsletter* (1961), Garaudy Roger, Palestina tierra de los mensajes divinos, Editorial Fundamentos, 1987, p. 322.

(7).Ben Gurión David, *Tasks and character of a modern sionist* (Jerusalem Post del 17 de agosto de 1952, y *Jewish telegraphic Agency*, (del 8 de agosto de 1951), Garaudy Roger, Palestina tierra de los mensajes divinos, Editorial Fundamentos, 1987, p. 323.

(8).En referencia a los palestinos. Moshé Dayán, citado por Beilin, *Yossi:Mehiro shel I hud; Revivim*(1985),Chomsky Noam, Estados Fallidos. El abuso de poder y el ataque a la democracia, Ediciones B, 2007, p. 222.

(9). Ben Ami Shlomo: Un lugar para todos (1998). Citado por Efraín Davidi: “*Globalization and Economy*”. Chomsky Noam, Piratas y Emperadores, Ediciones B, 2004, p. 292.

(10).Moshe Yaalon fue jefe del Estado Mayor de las fuerzas de defensa israelíes en el año 2002. Citado por: khalidi Rashid, Lo que usted no sabe sobre Gaza, [en línea], “<http://www.abc.es/20090116/opinion-firmas/usted-sabe-sobre-gaza-20090116.html>”, [consulta: 8 de marzo de 2009].

(11).Véase Amnistía Internacional, [en línea], <http://www.es.amnesty.org/paises/israel-y-territorios-ocupados/el-muro-de-cisjordania/>, [consulta: 20 de febrero de 2009].

(13). Löwy Michael, Walter Benjamin: Aviso de incendio, Editorial Fondo de Cultura Económica, 2002, p. 48.

(13). A modo de ejemplo, el mismo concepto de Holocausto, que ha sido instrumentalizado por el sionismo político para ganar adeptos y a las “opiniones públicas”, se vincula con el sacrificio de vidas por una causa divina (ámbito de lo sagrado) y no precisamente al genocidio de un grupo político y/o étnico.

(14). El poder opera no tan sólo por medio de la coacción física, sino también por medio de la desaparición política del “otro”.Contexto político en el cual a una determinada comunidad de individuos, se les arrebató la legitimidad para convertirse en un sujeto político y, por tanto, a existir como tales.

\* **Cientista Político, Universidad ARCIS.**

## **El islam y el concepto de fundamentalismo: equívocos y apreciaciones incorrectas**

Por Ignacio Gutiérrez de Terán Gómez-Benita\*

Se ha convertido ya en un clásico de la controversia islamológica el debate sobre el término "fundamentalismo" (o "integrismo") y su inserción en el vocabulario doctrinal, ideológico y social del islam. A pesar de que se ha repetido ya con cierta contundencia que la transferencia del vocablo desde un contexto eminentemente cristiano hacia el ámbito musulmán se ha llevado a cabo de forma inapropiada, los análisis al uso sobre el llamado islam político continúan etiquetando a determinados movimientos e incluso gobiernos de "fundamentalistas" o "integristas". Eso sí, en los últimos tiempos estamos asistiendo a la prevalencia de otra palabra, "radicalismo" –y con ella el epíteto "radical"–, la cual, aplicada a lo islámico, ha pasado a designar a todos aquellos que, partiendo desde el "fundamentalismo", han adoptado una pauta de acción agresiva y militante hacia occidente.

Desde un punto de vista lingüístico-etimológico, el término "fundamentalismo" hace referencia a un original inglés, "fundamentalism", cuya primera acepción, aportada por el prestigioso diccionario Webster's Universal Collage (1997) resulta de por sí restrictiva: "Movimiento surgido dentro del protestantismo estadounidense a principios del S.XX como reacción al modernismo y en defensa de la infalibilidad de la Biblia no sólo en cuanto a contenidos de fe y moral sino también como recuento histórico literal" (la traducción al español es mía). Unas líneas después, como tercera entrada y de forma general, se añade que "dícese de la estricta adhesión a una secta o unas ideas y principios `básicos` (fundamentales)". Evidentemente, esta última acepción se deriva, a partir de una generalización del primer concepto, de una aplicación de la idea a otros grupos y corrientes pertenecientes a otros ritos cristianos (no protestantes) e incluso religiones distintas. Sin embargo, esta traslación no ha sido verificada de la manera más apropiada (y nos atreveríamos a decir que "honrada" también) en el caso concreto de algunas creencias. Y, como no podía ser menos, el islam se ha llevado la peor parte.

En esencia, pues, "fundamentalism" (que, según algunos, en el lenguaje político-religioso francés ha dado en devenir en "integrismo", si bien se trata de una equivalencia discutible) remite a una interpretación literal, basada en los "fundamentos", de la Biblia, como elementos primeros y básicos del corpus doctrinal y el código de creencias que según aquellos protestantes "reformistas" deberían presidir los planteamientos y actos de sus correligionarios. Se presupone, por descontado, que aquéllos, al oponerse al "modernismo" y su invocación a criterios de interpretación de los textos sagrados a la luz de las nuevas corrientes filosóficas y científicas, reclaman un retorno a los fundamentos teológicos y teóricos, es decir, los fundamentos, que en el caso de los cristianos protestantes de Estados Unidos, contrarios al "desviacionismo liberal" de los modernistas, no son otros que la Biblia. Y no sólo eso: se hace hincapié en que tales fundamentos engloban el texto y, como consecuente ineludible, una lectura determinada.

Hasta aquí, nada aparece en el término per se y en el contexto histórico y social en que fue forjado que pudiera parecer peyorativo y alevoso para los protestantes norteamericanos que, por millones, mantienen hoy en día una postura "fundamentalista" sobre su fe. Numerosos son los grupos y asociaciones que realizan sus actividades bajo

esta denominación; y no digamos nada de la influencia, real o magnificada, de tales colectivos, decisivos, según se dice siempre en periodo electoral, en los resultados de las elecciones presidenciales estadounidenses en los estados de la "América profunda". Por lo mismo, su grado de presión e influencia en determinadas regiones ha quedado ya suficientemente probado con la proliferación de consignas, campañas y, como colofón, leyes contrarias, por ejemplo, al darwinismo y otras teorías que contradicen los "fundamentos" bíblicos. Constituyen estos últimos, de igual modo, la justificación doctrinal del apoyo prestado –entusiasta y "radical" en el sentido genuino de la expresión- por miríadas de protestantes estadounidenses al proyecto de "reinstauración" del estado de Israel en Palestina. Porque significa, a pesar del dolor y el despojo infligidos a millones de palestinos inocentes, la concreción de las enseñanzas y disposiciones bíblicas y el principio del periodo preliminar al retorno del Mesías.

Mas a partir de la década de los setenta del siglo pasado, coincidiendo con el resurgir del llamado islam político tras la colosal derrota -de los regímenes árabes "laicos"- en la guerra de 1967, la palabra "fundamentalismo" comenzó a ganar terreno en los estudios al uso. Así, hasta el punto de devenir la etiqueta oficial e ineludible con la que caracterizar a todas aquellas organizaciones, corrientes y tendencias que reclamaban un plan de gobierno centrado en las enseñanzas del islam. Es decir, la instauración de un sistema político islámico y el rechazo de las "desviaciones" comunistas, socialistas y capitalistas que habían conducido al desfonde la nación musulmana y habían tratado, de manera artera, de desvincular lo religioso de lo político y liminar la capacidad del islam como elemento de regeneración política. Esta reformulación del islam como programa político comienza a propagarse en la década de los treinta y cuarenta con organizaciones de gran trascendencia como los Hermanos Musulmanes en Egipto y su entorno árabe, impulsada por teóricos como el paquistaní al-Mawdudi, Hasan al-Banna y, después, Sayyid Qutb, a quien se le atribuye en los sesenta la radicalización de los movimientos islamistas y la adopción de una estrategia de confrontación con los regímenes corruptos y "a-islámicos". Y alcanza su apogeo en los ochenta tras el triunfo de la Revolución Islámica en Irán y la popularización de los movimientos del yihad en Asia Central.

Pero, a diferencia de su venero protestante, los representantes de aquellos grupos para quienes el islam era y sigue siendo la solución no eligieron la etiqueta de "fundamentalista". Al contrario, fue impuesta desde el exterior y realimentada con una serie de matices negativos y peyorativos que han condicionado desde el primer momento la naturaleza y uso del término. Incluso, y a pesar de que la traducción al árabe de éste parte del equivalente a "fundamentos", v.g., *usul* y de ahí *usuliyya* (fundamentalismo). los islamistas no se sienten concernidos al respecto y optan por otras denominaciones, desde *al-islam al-siyassi* o "islam político" al *islamiyya* o "islamismo" a secas. O, en determinados ámbitos, por *salafiyya*, *yihadiyya* y otras, a pesar de que, también éstas, provocan confusiones terminológicas. Por poner un ejemplo, en el caso concreto de *salafiyya*, los "salafistas" de hoy no coinciden en intencionalidad con aquellos movimientos islamistas "modernistas" y reformistas de finales del S.XIX (conocida por *salafiyya* de modo genérico) que abogaban por una reactualización de la sociedad musulmana a partir de un regreso programático a los orígenes genuinos del islam, pero sin renunciar a las aportaciones enriquecedoras de occidente –lo cual no empecía un rechazo frontal del colonialismo y la opresión europeas. Lo anterior vale también para los islamistas "moderados" o "radicales" de la actualidad, distinción que desde occidente –

que, parece, es la que determina cómo se define y desdefine a quienes pueblan esta nuestra tierra- separa a los islamistas que no combaten por las armas la política exterior de EE.UU. y compañía de los que sí lo hacen, sin tomar en consideración los fundamentos doctrinales de unos y otros. Así, "fundamentalistas" como los ayatolas iraníes (sic, todos los ayatolas, como si no hubiera ninguno reacio a aceptar la figura pergeñada por Jomeini del velayat-e faqih o "gobierno del jurisconsulto" o detractores furibundos de la política exterior de su país e, incluso, de la interpretación de algunas leyes supuestamente extraídas de la Shari`a o Ley Islámica) o los dirigentes de Hamás o Hezbolá son, además de fundamentalistas, radicales; en contraste, los emires saudíes o los "ulemas de palacio" en Marruecos, Egipto, Jordania y otros estados árabes aliados de Washington son "moderados", aunque los postulados y lecturas de los "fundamentos" coránicos y de la zuna que hacen unos y otros no son tan disimilares. Más aún, algunos postulados de los legisladores islámicos en Arabia Saudí resultan más restrictivos, literales y, digámoslo así, "reaccionarios" que los fijados por sus pares iraníes.

En definitiva, y más allá de nuestro posicionamiento particular sobre los promotores del islam político en el mundo musulmán, marcado en el aspecto estrictamente ideológico por una discrepancia y precaución notorias, debe decirse que la hegemonía de "fundamentalismo" para referirse a ellos contiene, entre otros, dos elementos que desaconsejan su uso. En primer lugar, su aplicación a una realidad islámica no resulta apropiada, pues su origen está tiznado de un componente cristiano-protestante preclaro y remite a una actitud estricta, la interpretación literal de la Biblia. Por su parte, los movimientos islamistas, ya sean chiíes o sunníes, yihadistas, salafistas, takfiríes (que anatomizan a los creyentes "no comprometidos") o de resonancias más o menos sufíes-espirituales, etc., reclaman una aplicación "verdadera" de los principios islámicos y la construcción de una sociedad ceñida a los pilares de la fe y la acción política del islam, pues para ellos religión y política son indisolubles. Las diferencias entre todos ellos pueden ser notables, pues su interpretación de los fundamentos así lo determina, y no es de extrañar incluso que algunos, los más dados a la corriente del takfir o anatémización, hayan atentado contra los islamistas "desviacionistas" –baste recordar aquí el ejemplo del GIA y el FIS/EIS en Argelia; y no digamos nada de las continuas disputas entre islamistas sunníes y chiíes en Pakistán, Afganistán o Iraq. Sin lugar a dudas, la asunción por parte de numerosos islamistas de que el poder emana de Dios y, por ende, de que la soberanía no reside en el pueblo procede de una lectura literal del texto coránico y los dichos del Profeta; pero en este caso, el "fundamento" no es el rigor de la interpretación en sí mas el precepto de aplicar el "buen gobierno islámico".

En segundo lugar, la intención negativa de la expresión queda reflejada con claridad en la forma de extenderla y aplicarla a todos los grupos islamistas sin distinción, a sabiendas de que nunca ha dejado de incluir un matiz peyorativo. Puede alegarse que vocablos como "sionista", "liberal" (en el original inglés) o incluso "fascista" han adquirido con el tiempo matices claramente ofensivos, hasta convertirse en el caso del último en un insulto en toda regla. Pero se trata de denominaciones acuñadas, por lo general, por quienes se sentían caracterizados por ellas y en ningún caso nacieron ab initio en parajes lejanos y ajenos.

**\* Profesor del Departamento de Estudios Árabes e Islámicos y Estudios Orientales  
Universidad Autónoma de Madrid.**

## El nuevo "Orden" global: Del "golpe de Estado" de Bush a la "aristocracia" de Obama

Por Rodrigo Karmy Bolton \*

"El estado actual del mundo no es una guerra de civilizaciones. Es una guerra civil: es la guerra intestina de una ciudad, de una civilidad, de una ciudadaneidad que se despliega hasta los límites del mundo, y por eso hasta el extremo de sus propios conceptos."  
Jean-Luc Nancy

El 27 de Marzo del año 2009, con motivo de la reunión de los "líderes progresistas", la presidenta de Chile, Michelle Bachelet, pronunció un discurso de bienvenida al primer ministro británico Gordon Brown señalando que dicha reunión tenía por objetivo trazar líneas para "gobernar la globalización" para mitigar los efectos de la crisis financiera mundial y, a la vez, impedir la aparición de una nueva instalando "reglas justas" que garanticen el desarrollo, funcionamiento y expansión de las democracias capitalistas. El problema clave que hemos de dilucidar aquí es el del significado de dicho sintagma: "gobernar la globalización".

La tesis que quisiera sostener aquí es que éste constituiría el discurso de un nuevo régimen aristocrático global que se vuelve políticamente protagónico después de la administración Bush. Este discurso vuelve después del "golpe de Estado" que dicha administración habría propinado a la aristocracia global. Así, "gobernar la globalización" simplemente expresa el fin de dicho "golpe" y el comienzo de las "negociaciones" con dicha aristocracia. El retorno de las "negociaciones" se llama, para la administración Obama, "multilateralismo" (Antonio Negri, 2002). Si esto es así, el sintagma "gobernar la globalización" expresaría el retorno de la aristocracia global al centro del espacio político.

### 1. "Gobernar la Globalización".

Una de las primeras cosas a las que todo lector atento debiera atender, es que la palabra "globalización" circula entre las ciencias humanas y los medios de comunicación, como un concepto vacío. Más aún, "globalización" podríamos decir, se ha convertido en un verdadero cliché del discurso actual. Así, algunos llenan dicho vacío atribuyéndole el carácter de un proyecto "universal" superponiendo el significante "globalización" al otrora significado de "imperialismo". Ya sea para aquellos que la defienden, como para aquellos que la rechazan, la globalización parece estar signada por el antiguo sentido que Lenin atribuía al Imperialismo: un Estado-nación que ha desplegado sus tentáculos en función de la explotación económica del llamado "Tercer mundo". Esto no quiere decir, por cierto, que en nuestro tiempo, el otrora imperialismo haya sucumbido para siempre. Mas bien, lo que ha ocurrido es que dicho imperialismo –como aquél que todavía sostiene Israel sobre los palestinos- se circunscribe dentro de la nueva "máquina gubernamental" desplegada a nivel planetario (Giorgio Agamben, 2008). En el léxico de Negri: el imperialismo opera sólo como un ápice del Imperio (Antonio Negri, 2003).

A esta luz, es preciso constatar que el término anglosajón globalization aparece, por vez primera, en los años 60, referido al ámbito del derecho internacional. Globalization surge, pues, para caracterizar a los nuevos términos en que el ordenamiento "post-hobbesiano" tendría lugar (Giacomo Marramao, 2006). Así, una vez destronado el "nómos marítimo"

(Schmitt) que había sido definido por el imperio británico y su Leviatán, la noción de “mundialización” comienza a sustituirse por el término “globalización”. Así, si la “mundialización” es un término que remite a la esfera de la filosofía de la historia y, por lo tanto al horizonte hobbesiano del Estado-nación, el concepto de “globalización”, en cambio, remite a la esfera de los navegantes y cartógrafos que han situado el mundus como un globus. A esta luz, la esfera de la Soberanía estatal-nacional –que contemplaba un territorio, un orden jurídico y una nación en particular- supone la puesta en juego de un mundus a “reinar”. En cambio, se comprende que el Gobierno, esto es, el ejercicio del poder ocupado del “bienestar” de los individuos como de las poblaciones, sea el ejercicio del poder que caracterice a un globus y que se oriente a una población global para “administrar”. Por eso, la globalización es, precisamente, la emancipación política de lo que Foucault llamaba la “gubernamentalidad” (Michel Foucault, 2006).

De ahí que el sintagma “gobernar la globalización” constituya el discurso de la nueva aristocracia global. Una aristocracia que gobierna, pero no reina, una aristocracia que utiliza a los Estados-nación al modo de instrumentos para el gobierno global que se despliega por una red transnacional de instituciones jurídicas y financieras a la vez: FMI (Fondo monetario internacional), Banco Mundial, G-8 (el Grupo de los 8 países más poderosos), G-20 (el grupo de los 20 países más poderosos), OMC (Organización mundial del comercio) y, por cierto, la ONU (Organización de las Naciones Unidas).

## **2.-El “golpe de Estado” de Bush hijo.**

Lo que ha ocurrido desde el desmoronamiento del muro de Berlín es el ascenso incondicionado de esta nueva aristocracia planetaria. Al menos tres figuras expresan esta reconfiguración del espacio político mundial:

a) En primer lugar, la célebre “guerra del golfo” llevada a cabo por los EEUU aliado a las potencias europeas de la OTAN y bajo la legitimación de la ONU. Así, se actúa con alianzas estratégicas que, durante la administración de Bush hijo, será completamente fracturadas.

b) En segundo lugar, George Bush padre, el otrora director de la CIA, es decir, un funcionario público propiamente tal, un policía en estricto rigor, se convierte en Presidente de los EEUU. Que un ex –policía (no un ex –militar como fue el caso de Eisenhower) ocupe el cargo de la Soberanía expresa el síntoma de su implosión. Y, con ello, la progresiva transformación de la guerra, en una persecución policial de carácter global.

c) En tercer lugar, una revitalización del otrora discurso hegel-cojeviano sobre el “fin de la Historia” ahora, en clave liberal. El discurso del “fin de la Historia” no significa que ninguna nueva experiencia sea posible, sino mas bien, que toda posible experiencia puede ser circunscrita en el “régimen de administración” (Pablo Oyarzún, 2001). Por ello, el discurso del “fin de la Historia” es, necesariamente un discurso administrativo y, a la vez, teológico. Una teología que ya no tiene a Dios pero que lo ha sustituido por la retórica del fin.

La invasión a Irak el 2003 puede leerse, en este marco, como un “golpe de Estado” por parte de los EEUU para con el régimen de la aristocracia global. Porque es posible que

frente al progresivo fortalecimiento del euro, a la posible creación de fuerzas militares europeas y, por lo tanto, frente a la posible emancipación política de Europa, los EEUU deciden la excepción o, lo que es lo mismo, reivindican la política como propiedad exclusiva de los EEUU. A esta luz se puede comprender –como bien indica Oliver Roy- las reticencias de Washington ante la creación de la Corte Penal Internacional: la judicialización de todos los conflictos implicaría renunciar a la posibilidad de una política (Olivier Roy, 2002). Esta es la paradoja: los EEUU de tradición liberal revitalizan la Soberanía y Europa, cuyo invento filosófico-político por excelencia fue la Soberanía, fue privada completamente de ella.

Porque Europa, vía la invasión a Irak el 2003, fue políticamente aplastada por los EEUU. Allí, Europa se dividió frente al conflicto y, a su vez, la ONU reveló que su tantas veces defendido “derecho internacional” simplemente carecía de toda fuerza-de-ley. Así, pues, los EEUU emergen con una fuerza-de-ley carente de todo “derecho internacional” y, a la vez, la ONU aparece con todo el “derecho internacional” privado de toda fuerza-de-ley. La aporía que aquí se arma quizás testimonia que lo que los EEUU ponen en juego con dicha invasión no haya sido otra cosa que un “golpe de Estado” contra la aristocracia mundial (para lo cual las mentadas “armas de destrucción masiva” de Saddam Hussein son sólo pre-textos). Sin embargo, a diferencia de lo que ocurría en la época imperialista donde la mentada “economía de guerra” –aplicada por Roosevelt, por ejemplo- podía “salvar” a la economía del país, ahora el gasto militar –junto con otros factores igualmente decisivos- simplemente terminó por hundir financieramente a los EEUU y políticamente a la administración de Bush hijo. Así, sólo porque los EEUU no renunciaron a la política instituyendo la anomalía de una policía global, mantuvieron la “guerra contra el terrorismo” cuyo eje central, sobre todo a partir del ataque a las torres gemelas fue el Islam.

Las palabras de Kissinger pueden ser instructivas a este respecto: “El tema es el siguiente: ¿se retiran las fuerzas estadounidenses como parte de un arreglo político? ¿O se retiran porque Estados Unidos está exhausto de la guerra? En este último caso, las consecuencias de una retirada serían catastróficas”[1] Y, frente a dichas “consecuencias catastróficas” se le pregunta si cree que si en tal caso “¿habría otra erupción de violencia?”, frente a lo cual, Kissinger responde: “Habría una alta posibilidad de que se formaran campos de exterminio. El Islam radical no se detendrá porque nos retiramos. Una retirada rápida sería una demostración para la región de la impotencia del mundo occidental. Hamas, Hezbollah y Al Qaeda lograrían un rol más dominante (...) El virus tendría enormes consecuencias para todos los países con grandes poblaciones musulmanas: India, Indonesia y grandes partes de Europa. (...) Estamos en guerra contra el Islam radical, que intenta desplazar a los elementos moderados en el mundo islámico y que está fundamentalmente desafiando las estructuras seculares de las sociedades occidentales.”[2] Y hacia el final de la entrevista, a propósito del lugar de China en la actual re-configuración mundial, termina: “China debe ser tratada como un aliado potencial. Tenemos que utilizar todo el ingenio para crear un sistema en el que los grandes Estados de Asia, que en realidad no son naciones-estados en el sentido riguroso sino grandes conglomerados de culturas, puedan participar. No tenemos opción. (...) Creo que el modelo democrático es mejor y más duradero para el futuro, pero no en forma automática. Depende de nuestra visión y de nuestra determinación.”[3] De las palabras de Kissinger nos interesa la definición de la “guerra contra el terrorismo” a partir de un discurso culturalista: el virus del Islam radical que amenaza a las “estructuras seculares de

las sociedades occidentales". Pero la guerra contra el terrorismo se despliega como una "guerra preventiva" precisamente, porque se plantea al modo de una "justicia infinita".

Tal como plantea Donald Rumsfeld, no se trata de eliminar a una célula terrorista en particular, sino a cualquier posible amenaza: "Yo también sostengo –dice Donald Rumsfeld- que nuestro objetivo es mucho más amplio que el de desafiar al Talibán o Al Qaeda: esto es, sacar de raíz las redes terroristas mundiales, no sólo en Afganistán, sino donde quiera que estén, para asegurarnos que ellos no puedan amenazar al pueblo norteamericano o a nuestro modo de vida." [4] Así, pues, el objetivo no es sólo derrotar a tal o cual célula "terrorista", sino a toda red que los EEUU considere parte del "terrorismo mundial". Por ello, esta guerra es, inmediatamente global y no "interestatal". Si lo interestatal da cuenta de una articulación entre Estados-nación soberanos, lo global subroga a los Estados y se despliega como un Gobierno de carácter planetario. Por ello, lo que para Rumsfeld está en juego es el "modo de vida" (way of life) propiamente tal. No tal o cual arma de destrucción masiva, tal o cual territorio, tal o cual amenaza. El peligro es, en cambio, todo aquello que amenace al modo de vida norteamericano. Pero, más allá de cualquier grupo terrorista, ¿no es en último término la muerte lo que amenaza al modo de vida? Y si esto es así, ¿no es la operación "justicia infinita", infinita precisamente porque tiene por objetivo aplastar la propia finitud de la vida? ¿No es la muerte el "virus" más peligroso de la vida?

### 3.- La "aristocracia" de Obama.

Obama representa el retorno de los EEUU al campo de la aristocracia global. A su vez, expresa la imposibilidad de los EEUU de "monarquizar" a dicha aristocracia., cambiando la estrategia del unilateralismo al multilateralismo. Sin embargo, exactamente como la invasión a Irak el 2003 se planeó durante el gobierno de Clinton, la sustitución del unilateralismo por el multilateralismo comenzó hacia el final de la propia administración Bush. El "golpe" ya estaba consumado pues había realizado lo que debía hacer, a saber, marcar el hecho que sólo los EEUU constituyen el poder soberano por excelencia. Por eso, frente a la invasión a Irak el 2003, los EEUU dijeron a Europa: "lo haremos con o sin uds".

En una entrevista realizada por Álvaro Vargas Llosa el domingo 8 de Febrero del año 2009, Condoleezza Rice quizás indique el triunfo de dicho "golpe de Estado" y, a la vez, su fin en la forma de una política multilateral llevada a cabo por Obama. Refiriéndose al mundo árabe e islámico plantea: "Nunca acepté el argumento de que hay países que no están preparados para tener democracia. Se dijo eso de los asiáticos, de los latinoamericanos, incluso de los afroamericanos en mi país. Y mire ud." [5] Al igual que Kissinger, Rice razona desde un discurso culturalista. Para ella, la democracia es el ordenamiento universal por antonomasia, en la cual, caben todas las culturas. Este es, pues, el "nuevo orden mundial" un orden que puede prescindir de la ley para sustituirla por las "normas", un orden que ya no es el del Rey, sino el de los gobernantes, un orden que ya no es el de los presidentes, sino el de los "líderes", un orden que, en último término, convierte al mundus en un globus para el cual, la democracia realiza a todas aquellas figuras que dieron cuerpo a Occidente. El último cuerpo de Occidente es, en estos términos, la "democracia". Un cuerpo que ya no es rígido, sino flexible, que no está amparado en una ley, sino en las normas, que no requiere de guerras, sino de

intervenciones y que, sin embargo, es un cuerpo que está implosionando sobre sí mismo, hasta el "extremo de sus propios conceptos" (Nancy).

**-Posdata:**

No podemos analizar aquí las implicancias de la tesis que hemos planteado. Sean estas notas un comienzo para ello. Faltaría ver, con extremo cuidado, cómo es que Israel – aliado número uno de EEUU- ha dejado atrás a Sharon símbolo de lo militar y ha puesto por delante a Netanyahu, un ingeniero del MIT. Y cómo este paso, se ha hecho a la luz del exterminio de Gaza.

30 de Marzo, 2009.

**Bibliografía:**

-Antonio Negri La multitud y el Imperio, Santiago de Chile Ed Lom, 2006.

-Giorgio Agamben El reino y la Gloria. Una genealogía teológica de la economía y del gobierno. Buenos Aires, Ed. Adriana Hidalgo, 2008.

-Slavoj Zizek La tetera Prestada Buenos Aires, Ed. Losada, 2005.

-Olivier Roy Las ilusiones del 11 de septiembre. El debate estratégico frente al terrorismo Buenos Aires, Ed. Fondo de Cultura Económica, 2002.

-Pablo Oyarzún Cuatro señas sobre experiencia, historia y facticidad en el pensamiento de Walter Benjamin En: Pablo Oyarzún De Lenguaje, Historia y Poder. Nueve ensayos sobre filosofía contemporánea Santiago de Chile, Ed. Departamento de Teorías de las Artes Facultad de Artes, Universidad de Chile, 2001.

-Michel Foucault Seguridad, territorio, población. Clases en el College de France, 1978. Buenos Aires, Ed. Fondo de Cultura Económica, 2006.

-Giacomo Marramao Pasaje a Occidente. Filosofía y Globalización Buenos Aires, Ed. Katz, 2006.

**Notas**

[1] Entrevista realizada por Gregor Schmitz y Gabor Steingart, publicada por el diario La Nación Domingo, Santiago de Chile, 8 de Marzo de 2008 pp.38-39.

[2] Por ello, consultado por los periodistas respecto de los posibles "errores" que la administración Bush habría cometido en el caso de Irak señala: "(...) creo que George W. Bush comprendió correctamente el desafío global que enfrentamos, la amenaza del Islam radical, y que ha librado la batalla con gran entereza. Más tarde será apreciado por eso." Ídem.

[3] Ídem.

[4] Donald Rumsfeld Statement of the Secretary of Defense en: [http://www.defenselink.mil/news/ Nov 2001/ b1012001\\_bt 560-01. Html](http://www.defenselink.mil/news/Nov_2001/b1012001_bt_560-01.html). Citado por: Ana Esther Ceceña La batalla de Afganistán en: A. E. Ceceña y E. Sader Coords. La Guerra Infinita. Hegemonía y Terror mundial p. 171. En este texto, me he permitido traducir la declaración de Rumsfeld al español.

[5] Entrevista realizada por Alvaro Vargas Llosa en la Tercera 8 de Febrero de 2009, pp. 12-13.

**\* Doctor (c) en Filosofía, Universidad de Chile. Académico del Centro de Estudios Árabes de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile.**